

## Capitalismo real socialismo real: una comparación

Rubén Zorrilla\*

El capitalismo es un subsistema económico que supone un grado extraordinariamente alto de complejidad, en el que, sobre la base de una extensa economía dineraria, se han desarrollado -debido a un largo y azaroso proceso evolutivo, históricamente sólo dado en Occidente- grandes estructuras sociales, de gran diferenciación institucional y de refinada especialización funcional. El sistema bancario, la bolsa de valores, el mercado de precios libres, las empresas libres (cualquiera sea su tipo), la libre circulación de personas, bienes, conocimientos y capitales, el trabajo voluntario, la inviolabilidad de la propiedad privada, constituyen elementos fundamentales de su contextura estructural y, más ampliamente, cultural. Estos elementos analíticos tienen vigencia práctica muy distinta según países y momentos históricos, y en cualquier caso deben ser cuidadosamente matizados en cada contexto social y cultural al que se apliquen. Pero son clave para comprender la naturaleza dinámica del capitalismo.

Esos elementos implican un sistema institucional que respete y sostenga la acción electiva, garantice los resultados de esa acción, y no trabe arbitrariamente su ejercicio. Implica, necesariamente, una justicia altamente perfeccionada, aunque nunca perfecta y quizá jamás "buena" desde un punto de vista absoluto, pero sí mejor y mejorable, en cuyo intento es posible empeorarla. Precisamente porque el capitalismo es el soporte de la sociedad de alta complejidad, demanda una normatividad flexible, sujeta siempre a una ética universalista (somos más conscientes de sus principios básicos consolidados) pero siempre abierta; es decir, no sabemos bien sus límites, ni la prioridad relativa de esos principios en las situaciones concretas en que debe aplicarse, puesto que es una ética incompleta e indefinida, resultado de descubrimientos en el curso del proceso histórico.

Si esto es tentativamente aceptable, entonces el tipo de capitalismo que se considere depende de una ética universalista, que primitivamente estaba ya activa en los intercambios iniciales más lejanos, pero que se ha depurado a lo largo del proceso histórico global que ha transitado el homo sapiens. Sobre esa ética universalista, y en interminable dialéctica con ella, se levanta el edificio de la justicia real, empírica, que es el fundamento de la sociedad de alta complejidad. Esta será lo que sea su justicia institucional.

Es una justicia que contiene muchos rasgos derivados de la inercia cultural, inclusive de un pasado remoto, que actúa sobre situaciones convencionales actuales, junto a rasgos recientes y aun nuevos, que importan ensayos, siempre inciertos en sus consecuencias y justificaciones, sobre casos y situaciones polémicas. Además, y aun en los países donde su avance es más evidente, el capitalismo coexiste con estructuras, normas, valores y convenciones arcaicos, que son parte de la sociedad y de la cultura viva, puesto que perdura en las personas. No existe un capitalismo puro y probablemente no existirá jamás. Lo decisivo es que, como elemento sustantivo de la sociedad moderna, es el motor esencial de la sociedad de alta complejidad, al extremo de que cualquier reemplazo es inconcebible si se desea sostener el ritmo del progreso material y espiritual.

### Examen de algunas comparaciones empíricas

En su origen, el socialismo -en sus diferentes variantes- expresó el rechazo terminante del

---

\* Rubén Zorrilla es sociólogo egresado de la UBA. Fue Profesor de Sociología en la Universidad de Belgrano y de Teoría Social en la Maestría en Economía y Ciencia Política en ESEADE. Es autor de una veintena de libros sobre su especialidad.

capitalismo y se ofreció como sistema destinado a reemplazarlo, no como subsistema, sino como organización social global. No es un sistema que surgió espontáneamente de las entrañas del proceso social real, sino una creación de gabinete, elaborada por intelectuales de los estratos privilegiados de la pirámide social, que allí manifestaban su deseo de realizar una sociedad "verdaderamente" cooperativa. En este sentido, cercano o fundido con "el deber ser", el socialismo está indisolublemente unido a la utopía, y a una perspectiva presociológica.

El patrimonialismo, el feudalismo, el capitalismo, son en cambio sistemas que aparecieron sin que nadie los promoviera o pensara en ellos. Los creó el mismo proceso histórico, como resultado de las acciones elegidas por las personas, pero sin pensar lo que sería el resultado global de su acción. Ningún político, guerrero, sacerdote o intelectual, dijo "yo quiero el patrimonialismo", o "yo voy a promover una sociedad mejor con el feudalismo". No: ese fue el resultados de miles o millones de acciones particulares, sobre ciertas condiciones dadas, que nadie buscó ni podía buscar.

Sin embargo, el socialismo real surgió de la cabeza de ciertos intelectuales que llegaron al poder, no por la certeza de los razonamientos de Marx o Kropotkin, por ejemplo, sino por políticos que, sin saberlo, aplicaron los principios -en sí inmemoriales- de Maquiavelo. En la versión marxista -sin duda la más profunda y la teóricamente más sofisticada- el socialismo proponía una modificación radical y revolucionaria (en cuanto al medio para realizara, que debía ser la violencia) de todas las estructuras sociales vigente, empezando por la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción. La revolución requiere, por sí misma, la acumulación total del poder y su concentración en un grupo que monopoliza la conducción del Estado, lo que se traduce en una dictadura, claramente explicitada en la teoría. Por otro lado, la abolición de la propiedad privada significa acumular y concentrar la totalidad del capital que antes pertenecía a la sociedad civil, en ese mismo grupo (el que se ha posesionado del poder), el cual dispondrá de su utilización según sus criterios políticos, los que trasladará a los planificadores.

Aunque en condiciones sociales y culturales totalmente extrañas a las previstas por la teoría como indispensables -y aun contradictorias con sus hipótesis fundamentales- el socialismo marxista logró alcanzar el poder absoluto en numerosos países de varios continentes, de muy diferentes tradiciones culturales, y de desarrollo en extremo distinto. Países modernos, completamente urbanos, de gran industria y refinada cultura, como Checoslovaquia, hasta países subdesarrollados, fundamentalmente campesinos, como Rusia, China, y Vietnam, dominados desde la revolución por una dirigencia decidida a llegar a las metas del socialismo marxista, cualesquiera que fueren los medios necesarios. Así realizó la experiencia, realmente ecuménica, de aplicar las propuestas del marxismo, con las consecuencias que podemos estimar empíricamente en el socialismo real. Constituye un material de estudio inigualable, tanto histórico como sociológico, apenas rasgado por la minucia inquisitiva de los investigadores.

Desde esta experiencias, que todavía continúan, al menos la Cuba del comandante Castro y en Corea del Norte, el socialismo marxista ha dejado de ser, desde hace mucho tiempo, una mera propuesta teórica. Ha penetrado en el campo de las realizaciones empíricas, y ha sometido a prueba sus hipótesis teóricas. Ahora es posible comparar el socialismo real, en sus diferentes dimensiones y variables específicas, con las predicciones de la teoría acerca de las consecuencias sociales, culturales, y especialmente éticas, a las que daría lugar su aplicación.

Podemos confrontar minuciosamente los hechos empíricos, históricamente comprobables, que depararon las gigantescas experiencias socialistas- únicas por su magnitud en la historia- con lo que los marxistas dijeron que habría de ocurrir si llegaban al poder y aplicaban sus hipótesis.

Existe ya una bibliografía, indomitable por su vastedad, referida especialmente a la Unión Soviética (el ejemplo más completo y aleccionador -sólo igualado acaso por el de Cuba- de la práctica del sistema socialista) pero también relacionada con otras experiencias, para demostrar el fracaso completo -cualquiera sea la dimensión considerada- de esas sociedades.

Estos fracasos revelan en todos los casos -aun los más favorables- que la acumulación y concentración de capital que deseaban lograr los planificadores eran insuficientes, a pesar de las

coacciones que se empleaban contra los trabajadores. El ejemplo de la Unión Soviética es el más representativo porque se realizó a lo largo de más de siete décadas, con la aplicación de las recetas marxistas en su mayor pureza. Cuando se derrumbó interiormente, sin ninguna amenaza externa -y con el voto del Soviet Supremo, integrado por comunistas- se hallaba en lo que era su apogeo político y militar, y en lo que parecía, por otra parte, una sociedad estable, no obstante sus constantes problemas. En ese momento constituía el más grande imperio - y en rigor el único en el mundo -con ramificaciones importantes en todos los continentes. Contaba además con una abrumadora influencia cultural y política en todos los países de capitalismo avanzado en Occidente, y aun dentro de sus gobiernos, y era considerada como aliada real o posible en casi todos los países de escaso desarrollo de todo el mundo, en su competencia con Estados Unidos.

El país que tenía un poderío militar similar o superior a los Estados Unidos, además de pionero en investigación espacial, a casi medio siglo de la Gran Guerra Patria (1941-1945), no ofrecía comida suficiente a su población, ni la abastecía con elementos indispensables para la vida cotidiana. Si bien en disminución, utilizaba millones de trabajadores esclavos en sus campos de concentración, creados por Lenin y Trotsky. No existía la libertad de expresión, y la prensa y la toda la producción editorial, además de la artística, era severamente controladas por la censura, más rígida que la de la época zarista, y que llegaba a decidir hasta el repertorio de los músicos.

Toda la enseñanza se hallaba bajo la vigilancia de la policía secreta. Más allá de su producción de guerra, de su industria pesada, y del nivel científico que eso exige, la Unión Soviética era un país subdesarrollado, donde los desastres ecológicos eran normales, mucho antes de la tragedia de Chernobyl.

Estas puntualizaciones, escasas, pero que tienen un inmenso apoyo documental -originado muchas veces en los propios comunistas- no pretende reclamar que la casi octogenaria experiencia socialista debiera dar por resultado una sociedad "buena", fenómeno que debemos tener por inalcanzable, dadas las limitaciones humanas. No podemos en ningún caso aspirar a tanto. Pero sí podemos pedir que sea mejor, por ejemplo, que la Argentina de 1973, país que no se destacaba por su calidad de vida, dicho esto en un sentido muy general.

Tampoco fuerza a una comparación -que podría calificarse como desleal- con países como Canadá, Australia, Bélgica, Holanda, que son clásicamente capitalistas, pero que cuentan todavía con monarquías y que, por lo menos en los dos primeros casos, pueden considerarse "dependientes", dadas sus conexiones políticas y económicas con Gran Bretaña, y, en el caso de Canadá, con Estados Unidos. Empleo la palabra "dependientes", ese término que, en la boca de los socialistas nacionales suele estigmatizar el atraso forzado impuesto por el maldito imperialismo, para mostrar o hacer evidente el error en que incurren. Por eso apelé aquí a una confrontación poco riesgosa para la Unión Soviética con un país como la Argentina, política y culturalmente anticapitalista desde hace sesenta años, pero con una economía dineraria avanzada hacia 1943, cuando se insinuaba con vigor el capitalismo, abortado por los coroneles nacionalistas de ese año.

Veamos ahora una comparación general, pero significativa, entre ambos países.

Aunque la URSS contaba hacia 1970 con una gran industria pesada para la producción bélica, y una tecnología notable en la creación aeronáutica y espacial, su sector agropecuario y su industria liviana -ambos relacionados con el nivel de vida de la población y especialmente con la alimentación- eran directamente deplorables. Esto consta repetidamente en los informes oficiales. Como consecuencia, la Unión Soviética siempre estuvo al borde hambrunas masivas (las tuvo en la década de los 20 y los 30 del siglo XX) y en particular alrededor de 1980<sup>1</sup>, las que evitó a último

---

<sup>1</sup> El Dr. Alfredo Martínez de Hoz, ministro de economía del gobierno militar, desoyó el pedido perentorio de Estados Unidos de no vender millones de toneladas de trigo a la Unión Soviética. He aquí apenas un dato, de los centenares que podrían darse (otro

momento comprando cantidades extraordinarias de cereales a los miserables países capitalistas, entre ellos Estados Unidos y la Argentina. Los estantes de los escasos comercios al por menor se veían vacíos, mucho antes de que en una entrevista memorable los mineros que visitó Gorbachov inopinadamente se lo dijeran con ánimo crítico, en una oportunidad por completo excepcional dentro del sistema. La industria de la construcción era relativamente escasa. Las pequeñas gracias de la vida (chocolatines, caramelos, chicles) eran extrañas a ella.

Como era típico en todos los sistemas socialistas, el sector productivo dedicado al consumo se movía vacilante y espasmódicamente el ritmo de criterios políticos, no empresariales, de la burocracia, un ente allí más corrupto y parasitario que en cualquier otro país con economía de mercado. La industria de guerra, en cambio, era dinámica e innovadora (allí tiraban la casa por la ventana) y prioritaria respecto de cualquier otra.

La Argentina, hacia 1970, poseía una industria pesada pequeña, pero una industria liviana con un extenso mercado cautivo (una de las razones de su bajo nivel de productividad) que sin embargo satisfacía adecuadamente las demandas de consumo de la población, y lo mismo ocurría con la producción de la agroindustria. No había racionamiento de ningún tipo, ni artículos escasos en el nivel de los consumos masivos. La industria de la construcción fue siempre importante, salvo en periodos de crisis, y a pesar de las agobiantes restricciones estatales (nacionales y municipales). En otra perspectiva: aun en los gobiernos militares, los grados de libertad de expresión en la Argentina, la publicación e importación de libros, revistas y diarios -a pesar de las evidentes restricciones- eran muy superiores a los de los países socialistas y señaladamente de la Unión Soviética o Cuba.

Además, mientras la URSS tenía millones de trabajadores esclavos en el Archipiélago GULAG, nadie en la Argentina era esclavo de nadie. En tanto, en el mismo momento, muchos profesores de la universidad (que llegarían a ser altos funcionarios de los futuros gobiernos) preparaban terroristas (no es una metáfora) para luchar por el socialismo nacional, admiraban a la URSS, buscaban su ayuda y viajaban periódicamente a visitarla, invitados por su gobierno, aquel que poseía trabajadores esclavos. Se convirtieron en decanos, lectores y hasta profesores eméritos y consultores para perseguir en la universidad a los que pensarán apenas diferente.

Esto es sólo un atisbo de lo que podría decirse acerca de la comparación entre la Argentina y la URSS, país socialista y potencia militar mundial. Pero, aun en su carácter sumario, denuncia una diferencia tan abismal que no es necesario recurrir a más datos, que di en otros libros míos. Ocurriría lo mismo, aunque infinitamente más claro, si en lugar de la Argentina tomáramos como unidad comparativa a Canadá o Australia, y ni qué decir a Estados Unidos, donde el capitalismo real (no el teórico) ha modelado, dentro de restricciones, a la sociedad más rica, innovadora y dinámica de la historia.

En junio de 2004 se publicó en Buenos Aires un juicio de George Steiner (nacido en 1929), que es profesor en la universidad inglesa de Cambridge, sobre los Estados Unidos:

"El porvenir de las ciencias y del pensamiento está en estos momentos en los Estados Unidos. El presupuesto anual de una sola universidad norteamericana, la de Harvard, supera hoy el presupuesto total del conjunto de universidades europeas. En Cambridge, donde enseño, perdemos siete de cada diez estudiantes. Nuestros estudiantes se van a Estados Unidos a ganarse la vida. Pero no todo es cuestión de dinero, es decir, se van por otra razón. Al otro lado del Atlántico en Estados Unidos se respira una esperanza, una energía que sólo encontramos ya en dos países europeos: España e Irlanda." <sup>2</sup>

---

terminante es la guerra de las Malvinas) para mostrar que la Argentina jamás fue dominada por ningún "imperialismo", ni siquiera el de Gran Bretaña en su época de esplendor.

<sup>2</sup> Reportaje publicado en el suplemento Cultura del diario La Nación del 20 de junio de 2004, página 2. Está firmado por Isabelle Albaret y Olivier Mongin.

Dos países que recién han ingresado al capitalismo desde el fondo del subdesarrollo. Hay otro dato superlativamente significativo: mientras conspicuos marxistas enseñan en las universidades norteamericanas, en pleno capitalismo, con absoluta libertad, nadie, ni *sotto voce*, podía hablar de liberalismo, democracia o capitalismo, en ningún país socialista. Peor aun: ni siquiera era posible enseñar marxismo si no era bajo las premisas circunstanciales de la política de la dictadura (del "proletariado") y su interpretación particular de los textos, cumplidamente controlada por la policía.

Otras comparaciones empíricas entre el capitalismo real y el socialismo real ofrecerían resultados igualmente catastrófico: para el último en cualesquiera de las experiencias específicas, legítimamente cotejables, que consideremos.

Veamos, por ejemplo, la comparación entre Corea del Sur con Corea del Norte. Ambos países pertenecen a una misma cultura y parten de una situación inicial relativamente parecida, que se ve destruida en la segunda guerra mundial (1939-1945), cuando, finalizada ésta en 1945, la península de Corea es dividida en dos: al norte del paralelo 38 quedan las tropas soviéticas, en tanto que en el sur permanecen las tropas de Estados Unidos. En 1948, sobre esa división, se constituyen dos Estados: República de Corea al sur (con economía de mercado) y la República Popular de Corea al norte, (donde no hay propiedad privada y cuya economía se rige por una rigurosa planificación central, según el modelo de la Unión Soviética).

Bajo la presión de Estados Unidos después de la segunda guerra y especialmente con posterioridad a la invasión lanzada por Corea del Norte con el apoyo de las tropas de China comunista, Corea del Sur -país de extrema pobreza - se convirtió, lograda la paz, en una democracia de tipo occidental, con una amplia economía dineraria. Corea del Norte, en cambio, bajo la influencia de China y la Unión Soviética, se consolidó como una dictadura de partido único, similar a las existentes en todos los países comunistas. En tanto en Corea del Sur se siguió el modelo de una economía de mercado, Corea del Norte adoptó una economía socialista, férreamente planificada, con un gran desarrollo armamentista.

Después de casi medio siglo de funcionamiento de ambos sistemas podemos contrastar sus evoluciones mediante algunas cifras altamente significativas, según grandes indicadores globales.

Para que tengamos una idea de las condiciones que existían un poco después de haber estabilizado sus respectivas situaciones políticas, daré las cifras de sus productos per capita en dólares en 1970:

Corea del Sur	180
Corea del Norte	270

Para tener una idea comparativa más adecuada, daré algunas cifras del mismo indicador correspondiente a otros países:

China comunista o continental	90
Taiwán	270
Costa Rica	1650
Chile (prácticamente cuando asumió Allende)	480
Unión Soviética	1.100
Argentina	830
Todas estas cifras son de 1970	
(Fuente: World Bank. <u>Atlas 1970</u> . Las cifras son en dólares de Estados Unidos.	

Estos datos tienen el propósito de mostrar el punto de partida de sus experiencias, inclusive dentro de un contexto más amplio. Ahora daré el cuadro de sus respectivas situaciones actuales:

	<u>Cifras hacia el año 2002</u>	
	Corea del Sur	Corea del Norte (dólares)
Producto Bruto Interno	475.100 millones	22.000 millones
Habitantes	47 millones	24 millones
Producto per capita	9.628	1000
Desempleo	3,1 por ciento	s.d.
Exportaciones	157.000 millones	826 millones
Importaciones	146.000 millones	1.870 millones

Fuente: Enciclopedia Universal de Clarín. Año 2003.  
 Nota: En el departamento de Coleccionables de Clarín me comunicaron que todos los datos tiene un origen en documentos oficiales (inclusive embajadas) en publicaciones de entidades internacionales.

Las diferencias entre el volumen del producto bruto interno de cada país señalan la existencia de un abismo en la capacidad productiva: no hay la menor duda de que el sistema económico vigente en Corea del Sur es muy superior al que posee Corea del Norte. El producto por habitante confirma totalmente esta perspectiva. Lo mismo se puede decir del volumen del comercio exterior: Corea del Norte no llega a los 3.000 millones, en tanto Corea del Sur supera los 300.000, una cifra que, por ejemplo, sobrepasa en seis veces la de Argentina. Pero creo que el dato más notable es el que corresponde a las importaciones, porque ellas reflejan los altos consumos de la población: 146.000 millones contra apenas 1870 millones. Como sabemos, Corea del Norte -que carece de economía de mercado y que ha abolido la propiedad privada sobre los medios de producción desde hace más de medio siglo- permanece asediada por el hambre generalizado; al mismo tiempo, ha alcanzado el dominio de la energía atómica y tiene armas nucleares.

En este análisis, hay que recordar que todo el desarrollo de Corea del Sur (como los de Japón, Alemania Federal, Italia, entre otros) se realizó bajo la dependencia directa de Estados Unidos, el que, como vencedor en la guerra (1939-1945) impuso a todos esos países -sin excepción, determinadas condiciones (la rendición fue incondicional), especialmente la de instaurar un sistema democrático. La unión Soviética impuso, en cambio, sobre todos los países que ocupó, un sistema totalitario, si bien con matices; la abolición de la propiedad privada, la planificación central, el partido único, y la dependencia militar de la política de cada país al gobierno soviético fue absoluta. Los levantamientos en Poznan (Alemania del Este), la revolución Húngara, y las reformas abortadas con tanques en Checoslovaquia, entre otros hechos decisivos, prueban la naturaleza de esta sujeción.

Mientras la influencia del sistema democrático, la propiedad privada, y el desarrollo del Estado de derecho, hicieron posible un avance meteórico en todos los países bajo la influencia de

Estados Unidos, y en todas sus dimensiones fundamentales, los países sometidos al socialismo se estancaron, y estuvieron, en todas partes, sometidos a dictaduras aberrantes.

Si a los datos consignados sobre Corea del Sur, agregáramos los de Japón, Alemania Federal, Italia -con las tropas norteamericanas dentro de sus fronteras, o controlándolas -y además de Canadá y Australia (naciones, aunque libres, sometidas a fuertes compromisos políticos con Gran Bretaña), convertidas todas en naciones opulentas, llegaríamos a la conclusión de que la dependencia no es la ruina, como nos aseguran nuestros terroristas, ex terroristas y partidarios del socialismo nacional, además de profesores, sino, por el contrario, una bendición, cuando promueve el Estado de derecho, la propiedad privada, la justicia independiente, el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia. Cardoso y Faletto<sup>3</sup> y el marxistoidismo nacionalista ha hecho un inmenso mal a los países subdesarrollados y especialmente a América Latina al difundir ideas contrarias a esas metas.

Si volvemos al caso de Corea del Sur vemos que se ha transformado por completo. Es un sistema económico y político, tanto como otros, lleno de defectos, pero infinitamente superior al del socialista del Norte, en todas las dimensiones. Es que, aun con cortapisas intervencionistas y dificultades políticas -internas y frecuentemente externas- la economía de mercado señala incuestionablemente la gran diferencia, que se puede apreciar nítidamente en un examen global de la evolución de Occidente. Cuando el mercado es perturbado gravemente o cuando desaparece, decrece el nivel de vida, la creatividad se detiene o desaparece, las enfermedades y las epidemias arrecian, la cultura se agosta y la sociedad se brutaliza. Lo contrario sucede cuando la economía dineraria avanza.

Ese mejoramiento ha conducido a las grandes hazañas de la cultura occidental: la institucionalización de la ciencia, la formación de la comunidad científica internacional, el proceso de democratización fundamental, la institucionalización de la opinión pública, la fundación del Estado de derecho, y el desarrollo de una ética universalista, cuyo germen estaba en las grandes religiones de salvación.

Corea del Sur ingresó a este itinerario a la fuerza, como resultado de dos guerras atroces, y en situación de total dependencia, lo que permitió que en poco tiempo se convirtiera en un país moderno, con un nivel de vida significativamente superior al de cualquier país sudamericano, entre ellos la Argentina, algunos de los cuales eran hace medio siglo países "avanzados" comparados con Corea.

Esta confrontación, que podemos considerar de laboratorio, dado el control de variables que permitieron por azar las condiciones históricas, es una muestra ilevantable de que un sistema social basado en la economía de mercado y el ejercicio de la propiedad privada es, en los hechos, no en la teoría, un sistema extraordinariamente superior al sistema de economía planificada y centralizada. Si consideráramos indicadores relativos a los aspectos humanísticos de los dos sistemas encontraríamos diferencias todavía más abismales. Corea del Norte ha sufrido - tal como la Unión Soviética o la China comunista- represiones masivas y demográficamente devastadoras, no a pesar de su socialismo, sino precisamente debido exclusivamente a él.

Comparemos ahora la Cuba socialista del Comandante Castro, su jefe militar y político

---

<sup>3</sup> Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno. México. 1971 (1969). Un libro que tuvo gran importancia para justificar la creencia - nacionalista y estatista, pero en apariencia no conservadora- de que estamos "dominados", de que los gobiernos latinoamericanos no son autónomos, y de que en esa "dependencia" está la clave de nuestro subdesarrollo. ¿Acaso Yrigoyen, Perón, Frondizi, Paz Estenssoro, Getulio Vargas, Rojas Pinilla y Stroessner, para citar algunos gobiernos latinoamericanos, fueron "dependientes"? Además, no consideran los casos de los países socialistas especialmente la Unión Soviética y Cuba castrista -ni los "milagros" alemán, japonés e italiano.

durante casi medio siglo, con el Chile que surgió de las grandes reformas -favorables a una economía de mercado - realizadas, entre 1974 y 1983. El general Augusto Pinochet, jefe del golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende en 1973, envuelto en un caos económico generalizado, fue el que realizó, después de largos tanteos, esas reformas vitales. Llamó a elecciones en 1989, y entregó el poder a sus opositores, quienes no modificaron ninguna de esas reformas a lo largo de tres presidencias consecutivas, señal indudable de que estaban, finalmente, de acuerdo con ellas.

	Cuba	Hacia 2002 (dólares)	Chile
Producto Bruto Interno	25.000 millones		153.000 millones
Habitantes	11.822.800		15.000.000
Producto per capita	2.300		10.000
Exportaciones	1.800 millones		18.500 millones
Importaciones	4.800		18.000 millones
Desempleo	4,8 por ciento		10,1 por ciento
Fuente: <u>Enciclopedia Universal de Clarín</u> . Año 2003.			

Aquí podemos inferir que, después de casi medio siglo de un poder absoluto de un país propiedad, prácticamente, de una sola persona –la aplicación del socialismo en Cuba ha derivado en una situación económica desastrosa, similar a la de Albania comunista, a la China de Mao-Tsé-Tung, y peor a la de la misma Unión Soviética- de la que era totalmente dependiente -entre otros casos de países socialistas, igualmente calamitosos. Esto sin contar los niveles inauditos de represión, de persecución a las familias, a los disidentes, a los homosexuales, así como al control completo de cualquier tipo de expresión espontánea de la opinión pública. Como en todos los países socialistas, sin excepción, de todos los lugares y tiempos, la pena de muerte (muchas veces dirigida por el Che Guevara) ha funcionado en Cuba de manera sistemática y aterradora. En todos los países capitalistas, los socialistas están en contra de la pena de muerte. Esta paradoja tiene realidad desde el golpe de Estado comunista de octubre de 1917 en Rusia hasta ahora, como otras referidas a otros aspectos de las experiencias del socialismo real.

Cuba castrista y Chile son países comparables por su tamaño e inclusive por sus experiencias revolucionarias, precisamente, porque siguieron caminos opuestos: en tanto Castro destruyó la economía dineraria y abolió la propiedad privada, impuso la reforma agraria íntegra, que junto a la industria pesada integra uno de los grandes mitos que los comunistas lograron imponer en Latinoamérica, y aplicó la planificación central, Chile, en cambio, amplió su economía de mercado, liquidó completamente la reforma agraria comenzada mucho antes de que llegara al poder el presidente Allende, abrió y desreguló la economía, fortaleció la propiedad privada y vigorizó la sociedad civil.

Las cifras del último cuadro explicitan consecuencias más globales de esas dos opciones



políticas diametralmente opuestas. Mientras Cuba es un país quebrado en su estructura social - política, económica y culturalmente- Chile se separó nítidamente del destino latinoamericano: se ha integrado a las grandes fuerzas del progreso mundial, ha mejorado su ética institucional, y participa en la ruta que conduce a la formación y remodelamiento constante de una ética universalista.

Tanto o más que las diferencias en el total del producto bruto interno de cada país (25 mil millones contra 152 mil millones) y en el producto per cápita (2.300 de Cuba contra 10.000 de Chile), sorprende las brutales diferencias en el comercio exterior, que expresan la capacidad creativa del país (exportaciones) y el volumen y calidad de sus consumos (importaciones): Cuba exporta por 1.800 millones y Chile por 18.500; la primera importa por 4.800 millones y la segunda por 18.000. Lo llamativo no son sólo estas cifras, que en sí misma ya lo dicen todo, sino también el hecho de que Cuba debe comprar mucho más del doble de lo que vende. Las diferencias en el desempleo favorables a Cuba, son una catástrofe si se tiene en cuenta que todos los trabajadores en los sistemas socialistas son del Estado y deben trabajar obligatoriamente. Las cifras de desempleo que corresponden a Chile son las que ha tenido históricamente. Además, nunca debe olvidarse que los indicadores sociales de los países socialistas están dibujados, por eso son los que aparecen en todos los documentos internacionales, en tanto que los casilleros de casi todas las variables que pueden ser de alguna manera controladas por el observador externo están invariablemente vacíos. De ahí que sea tan extremadamente difícil conseguir datos para hacer comparaciones. Las líneas correspondientes, por ejemplo, a Cuba y Corea del Norte, como en su momento las de la Unión Soviética, Alemania del Este, o China comunista, están casi todas en blanco.

En este punto me detendré para señalar, con algunos indicadores significativos, cuál era la situación de Cuba en el contexto latinoamericano hacia la década de los años 50 del siglo xx. Sobre este tema existe una difundida ignorancia, sobre todo notable en los medios intelectuales e intelectualizados. Sólo con una clara noción de estos datos podemos estimar adecuadamente las condiciones de la Cuba actual, después de casi medio siglo de su experiencia revolucionaria.

En materia alimenticia, por ejemplo, el Atlas de Ginsburg<sup>4</sup> al comparar las dietas de 93 países, indica que Cuba ocupaba hacia 1950 el rango 26, con 2.730 calorías diarias por persona. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), el mínimo adecuado era de 2.500 calorías. En 1994 Cuba admitía que daba a sus habitantes 1.760 calorías, es decir, 1000 calorías menos que al comienzo de la revolución.

En América, en los años 50, los primeros cinco lugares en este mismo indicador eran:

Argentina .....	3.360
Estados Unidos .....	3.100
Canadá .....	3.070
Uruguay .....	2.945
Cuba .....	2.730

Es decir, Cuba superaba a Brasil, México, Colombia y Venezuela entre otros países, además de hallarse cerca de Canadá y Estados Unidos, y superar el mínimo adecuado (2.500 calorías).

Veamos ahora la proporción de población activa en la agricultura, un indicador muy importante para medir el grado de desarrollo de un país. Son sólo algunos datos extremos y

---

<sup>4</sup> Todos los datos han sido citados por Carlos Alberto Montaner en su libro Víspera del final: Fidel Castro y la revolución cubana. Globus. Madrid. 1994, página 9 y siguientes. El autor utilizó información del investigador Levi Marrero autor de Geografía de Cuba, Editorial Minerva, Nueva York, 1966, así como el Atlas de Ginsburg.

significativos para tener una idea acerca del lugar que ocupaba Cuba en una escala mundial:

Europa meridional .....	58 por ciento
África del norte .....	73
África negra .....	76
Sudoeste de Asia .....	70
Asia meridional del N. ....	74
Asia oriental .....	71
Estados Unidos .....	13
Canadá .....	13
Cuba .....	30

"En esta comparación, realizada por Ginsburg en su Atlas para el año 1955, Cuba ocupa el rango 30 sobre 97 naciones.

En ingreso per cápita, Cuba alcanzaba en 1953 el nivel de la Unión Soviética e Italia, y superaba a Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, China, todos países entonces socialistas<sup>5</sup>.

Además, en cantidad de automóviles por habitante, Cuba ocupaba el tercer lugar en América Latina, después de Venezuela y Puerto Rico; el cuarto lugar en teléfonos, después de Puerto Rico, Argentina y Uruguay; el tercer lugar en radioreceptores y el primer lugar en América Latina en televisión.

En consumo de acero por habitante, entre 108 países, Cuba ocupaba el rango 39, delante de México y Brasil. Y en consumo de energía eléctrica por habitante, Cuba ocupaba el primer lugar.

En 1952-1953, Cuba ocupaba el cuarto lugar en América Latina según el indicador de camas de hospital cada 300 habitantes, detrás de Costa Rica, Argentina, Uruguay y Chile. De acuerdo con el Atlas de Ginsburg, en grado de alfabetización, sobre 136 países analizados, Cuba llegaba al rango 35, con una tasa del 80 por ciento, junto a Chile y Costa Rica, superado sólo por Argentina (tenía de 85 a 90 por ciento de alfabetización).

Según el Anuario Estadístico de Las Naciones Unidas de 1959, Cuba, Argentina, Uruguay y México tenían los primeros lugares en América Latina, con 3,8 universitarios por 1000 habitantes. Esta larga lista de datos decisivos, pero que no agotan otros posibles e igualmente expresivos, procuran demostrar que Cuba era, antes de la revolución castrista, uno de los países más destacados de América Latina, no obstante lo deplorable de su sistema político. Después de casi medio siglo de revolución, los indicadores que utilicé, salvo alguna excepción, son hoy todos inferiores, lo que se traduce en el ánimo de la población. Una hija de Salvador Allende, por ejemplo, se suicidó, como numerosos altos funcionarios. Muchos de éstos escaparon del país, lo mismo que deportistas, músicos y bailarines. Cuba tiene el más alto índice de suicidios de América: casi 30 personas por cien mil habitantes, al punto de que es la principal causa de muerte en el grupo humano de 15 a 49 años<sup>6</sup>.

Doy alguna cifra del suicidio en América extraída de la misma fuente:

Estados Unidos .....	12,5 personas cada 100 mil habitantes
México .....	1,8
Costa Rica .....	4,4

<sup>5</sup> Datos de Montaner, Op. cit., página 11, citado de H. T. Oshima, de la Universidad de Stanford (California), de Gilbert y Kravis (Comparación internacional de productos y capacidad de compra de las monedas), de Bronstein (Comparación de las economías de Estados Unidos y de la Unión Soviética) y de J. M. Illán (Cuba en cifras).

<sup>6</sup> Ibid., página 127.

Cuba (ya citada) ..... 30

Este último dato es totalmente congruente con lo que sabemos acerca de la incesante emigración clandestina que parte de Cuba, no obstante los fusilamientos y las brutales penas de cárcel que sufren los balseros o los que meramente amenazan serlo.

Es que Cuba socialista no ofrece ninguna perspectiva a su población. Comparemos un país "dependiente" como Puerto Rico -donde la gente sale y entra cuando quiere de sus fronteras- con la Cuba del comandante Castro:

	Año 1994	
	Puerto Rico	Cuba
Renta per cápita	6.000 dólares	1.200 dólares
Superficie km2	9.800	110.821
Población	3.937.316 (2003)	11.822.800 (2003)
Exportaciones	15.000 millones de dólares	1.700 millones de dólares

Fuente: Montaner, Op. cit., pág. 8-9 y Enciclopedia Universal Clarín, 2003.

Con menos de la décima parte del territorio de Cuba y con la tercera parte de su población, Puerto Rico exporta más de ocho veces que Cuba y su población cuenta con cinco veces más ingresos que los habitantes de Cuba. Puerto Rico posee una economía muy diversificada, y principalmente industrial. El sector ganadero tiene un gran desarrollo, lo mismo que el sector agrícola. Además, el turismo tiene gran importancia. Actualmente (2003) su producto per cápita es de 9.640, mientras el de Cuba es de 2.300, según el gobierno de este país. Este es un ejemplo para ver qué pasa cuando un país "depende" de otro que es capitalista, y cuáles las consecuencias de "dependen"(por lo menos hasta 1991) de uno socialista (Unión Soviética).

Para un ejemplo más terminante de lo que representa tanto la economía de mercado -no obstante las trabas que pueda tener- y la bendita "dependencia" veamos el caso aleccionador de Taiwan (República de China, isla de Formosa), de la cual no se puede discutir que, como en el caso de Corea del Sur, dependía completamente del "imperialismo" norteamericano:

Taiwan - Hacia 2002	
Producto Bruto Interno	406.000
Habitantes	23 millones
Producto per cápita	18.000 dólares
Exportaciones	135.000 millones de dólares *
Importaciones	s/d
Desempleo	s/d
Territorio de la isla	36.175 Kilómetros cuadrados
Densidad	652 habitantes por kilómetro cuadrado

Fuente: Enciclopedia Universal Clarín. 2003  
 \* Datos extraídos de The World Bank. World development Indicators.

2004. Este dato es una excepción. Taiwán en general no figura en las publicaciones internacionales que he consultado.

De un rincón miserable y olvidado del mundo, Taiwán se ha convertido -durante las mismas décadas en que Argentina y sobre todo Cuba comunista se entregaron a la autodestrucción- en un país a tono con los más altos niveles de vida y progreso de las sociedades de alta complejidad del planeta, lo que sin duda no lleva ni llevará a la felicidad “de los pueblos”. Con un tercio menos que la población argentina, Taiwan produce el doble que ella y sus exportaciones representan casi seis veces más, hacia el año 2002. Sobre la velocidad de su crecimiento digamos que en 1990 sus exportaciones llegaron a 67.245 millones de dólares<sup>7</sup>, es decir, en diez años duplicó sus ventas al exterior.

España -otro ejemplo de desarrollo de la economía de mercado desde la gran reforma económica de 1958 (casi al mismo tiempo que las reformas de De Gaulle en Francia)- duplica el producto bruto interno de Taiwan (llega a los 828.000 millones de dólares hacia 2002), pero tiene el doble de su población (41.547.400 millones). Sin embargo, Taiwan exporta más que España, que llega a los 122.200 millones de dólares (sus importaciones rondan los 156.600 millones), y su producto per cápita está alrededor de los 20.700 dólares<sup>8</sup>, muy cercano al de Taiwan (18.000 dólares).

Puerto Rico, que pertenece a la categoría de “asociado” con Estados Unidos, es otro país ideal para comparaciones, dado que es estrechamente “dependiente”, como Taiwan, o más. Con 8.900 Km2 de superficie y 4 millones de habitantes, alcanza un producto per cápita de 9.640 dólares hacia 2002, según datos de la Enciclopedia Clarín (2003), cuatro veces más que Cuba y casi diez veces más que Corea del Norte. Puerto Rico es una sociedad predominantemente industrial y al mismo tiempo con un potente sector agropecuario, como señalé en páginas previas.

Veamos \_hora un cuadro que resume los datos de cinco países con una fuerte economía de mercado y que especialmente en los casos de Corea del Sur, China y Taiwan eran, hasta hace poco tiempo, países subdesarrollados en extremo:

País	Millones de dólares – año 2002		Ingreso per capita Rango	Millones de habitantes
	Importaciones	Exportaciones		
Corea del Sur	152.126	162.470	53	48
Chile	17.093	18.340	73	16
Costa Rica	7.175	5.258	77	4
China continental	295.203	325.565	136	1.280
Taiwan	—	135.000	—	23

Fuente: The World Bank. World Development Indicators. 2004.

En el cuadro que sigue podemos apreciar el crecimiento de estos mismos países desde 1990:

Países	Dólares (millones)			
	Importaciones		Exportaciones	
	1990	2002	1990	2002
Corea del Sur	64.844	152.126	65.016	162.470
Chile	7.747	17.093	8.372	18.340

<sup>7</sup> Dato extraído de The World Bank. World Development Indicators. 2004.

<sup>8</sup> The World Bank. World Development Indicators.2004.

Costa Rica	1.990	7.175	1.448	5.258
China cont.	53.345	295.203	62.091	325.565
Taiwan	—	—	67.245	135.000
Fuente: The World Bank. <u>World Development Indicators</u> . 2004.				

Compárense estas cifras con las correspondientes a Cuba, Corea del Norte y la China de Mao hasta aproximadamente 1979, y se podrá medir tentativamente la desproporción entre los países “dependientes” con economía dineraria o de mercado, y aquellos que ensayaron la vía socialista. En particular, los indicadores “importaciones” y “exportaciones” no sólo miden la integración al mundo, sino la real potencialidad para consumir y producir de cada país.

Veamos ahora un dato que suele utilizarse como demostración de que el sistema cubano produce mejores resultados sociales (no se cuentan, es claro, los fusilamientos y condenas sumarias a gente común): el famoso ‘indicador de la mortalidad infantil, que el comandante Castro ordena dibujar para tener algo que mostrar a los que no viven en la isla.

Países	Mortalidad Infantil	
	1970	1995
Cuba	39	9
Costa Rica	62	13
Chile	77	12
Corea del Sur	46	10
Italia	30	7
Argentina	52	22
Alemania Federal	23	6
Hong Kong	19	5
China continental	69	34
Reino Unido	19	6
Estados Unidos	20	8
Fuente: The World Bank. <u>World Development Indicators</u> . 1997.		

La primera y decisiva comprobación es que la mortalidad infantil ha bajado considerablemente en todos los países que integran la tabla, independientemente de los sistemas que tengan. Sin duda, los desarrollos de la medicina y la farmacología que el capitalismo hizo posible desde que existe, pero espectacularmente desde fines del siglo XIX, han sido la causa de este mejoramiento, más sorprendente si se tiene en cuenta que la población mundial pasó de 1.800 millones en 1900 a 6.300 millones en el año 2000. Los países no capitalistas y subdesarrollados, no obstante sus precarias condiciones, importaron lo más eficaz y masivo de esos fantásticos adelantos. Sin capitalismo, nada de eso hubiera ocurrido.

Y si bien la cifra determinada por la Cuba de Castro es baja, los países capitalistas (Italia, Alemania, Hong Kong, Reino Unido y Estados Unidos) la tienen todavía más baja. Todos los países con economía de mercado (Costa Rica, Chile, Corea del Sur y Argentina han bajado más puntos que Cuba y en algunos casos están al límite de alcanzarla (Costa Rica, Chile, Corea del Sur). Por datos aportados, además, por emigrantes escapados de la isla sabemos que alimentación de los niños - no sólo la de los mayores - es escasa de leche, minerales y vitaminas. La masa intelectual de las nuestras universidad ignora estos datos, como ignora que en 1958 Cuba ocupaba el tercer lugar en desarrollo económico y social en América Latina, con una medicina superior porque sus médicos -

cosa que no pueden hacer ahora- hacían cursos en Estados Unidos y mantenían permanente contacto con ellos, que ocupan y ocupan la vanguardia de la medicina mundial.

Ahora daré una secuencia de datos de 1970, 1979, 1990 Y 2002 para una serie de países seleccionados, que pueden hacer posible comparaciones altamente significativas - por ejemplo, Alemania Federal con Alemania del Este - que confirman la orientación que surge de los cuadros anteriores.

	Producto per capita En dólares anuales			
	1970	1979	1990	2002*
Alemania Federal	1.970	11.730	22.730	—
Alemania del Este	1.430	6.430	—	—
España	730	4.310	10.920	20.700
Cuba	310	—	—	2.300
Argentina	830	—	2.370	3.000
Unión Soviética	1.100	4.110	—	—
China cont.	90	—	370	890
Corea del Norte	250	1.130	—	1.000
Corea del Sur	180	1.500	5.400	9.628
Taiwan	270	—	—	18.000
Costa Rica	1.650	1.810	1.910	8.500
Puerto Rico	1.340	2.970	6.470	9.640
Chile	480	1.690	1.940	10.000

Fuente: World Bank. Atlas. 1970, 1980 y 1991,  
 \* Datos extraídos de la Enciclopedia Universal Clarín. 2003.

La primera confrontación que aquí aparece es la de las dos Alemanias. Ya en 1979 Alemania Federal duplicaba el producto, per cápita de Alemania comunista. Como sabemos por otras fuentes el nivel de vida de Alemania Federal no se expresa en esa mera duplicación: era diez y acaso 100 veces mayor que el de Alemania del Este. Estas cifras inflan los esfuerzos de los países totalitarios. De todas maneras, la diferencia es terminante. En 1970, **con Franco**, y a doce años de la revolución castrista, España duplica el indicador de Cuba; en 2002 era diez veces mayor, sin ninguna revolución de por medio y, sobre todo, sin ninguna alharaca. Ya en 1979, España sobrepasaba a la Unión Soviética, y ésa era, sin duda, la España de Franco, a pesar de su muerte en 1975. Gobernaba Adolfo Suárez, que estaba construyendo la transición, y se hallaba todavía lejos el gobierno de Felipe González.

La China de Mao, después de 20 años en el poder, apenas llegaba a los 90 dólares anuales. Lanzada a la economía de mercado hacia 1980, con las dificultades inherentes a la dictadura existente heredada de Mao-Tse-tung (1893-1976), comenzó a crecer aceleradamente. El efecto de demostración provocado por los desarrollos espectaculares de Corea del Sur, Hong Kong y especialmente Taiwan hicieron que la dictadura comunista abandonara los mitos del socialismo marxista, el que, por otra parte, nunca fue teóricamente fuerte y menos interesante en algún sentido en China. Era la única manera de salvar a la burocracia y a la dirigencia del partido de una catástrofe segura. Si la apertura a la economía dineraria —ya fortificada por grandes inversiones norteamericanas del más alto nivel tecnológico, la creación de grandes bolsas, y la reaparición de la propiedad privada— continúa su curso, en China se abrirá indefectiblemente el proceso de democratización fundamental, con el mercado del voto y la institucionalización de la opinión pública.

Pero observemos lo que es una tragedia para el socialoide latinoamericano: comparemos Puerto Rico y Costa Rica con la Cuba de Castro y Corea del Norte. Ya en 1970, los dos primeros países, "dependientes" y con economía de mercado, superaban abrumadoramente a Cuba y Corea del Norte, situación que se mantiene agravada -porque las diferencias son más grandes- en 2002. Esos dos primeros países, tenidos por miserables y sometidos al "imperialismo" según la típica mentalidad universitaria de Latinoamérica, superaban a Cuba y Corea del Norte también en el nivel de la ética institucional y de los servicios médicos y educacionales.

Lo mismo se podría decir del Chile actual. En tanto Cuba está dominada por una dictadura autocrática de casi medio siglo de control totalitario, Chile es una democracia abierta, con los conflictos esperables en este tipo de metodología política, a pesar de la inercia cultural anticapitalista que se expresa tan bien en la mitología, propia de realismo mágico, creada alrededor de Salvador Allende. Cuba ha perdido casi el 20 por ciento de su población la que, al costo de la muerte, o corriendo el riesgo de sufrirla, procura escapar en balsas precarias, simplemente porque no puede irse de otra manera del país. Cuba ha combatido en Africa, particularmente en Angola, con un ejército de más de cien mil hombres -en su mayoría negros- para cumplir compromisos imperialistas con la Unión Soviética. En tanto, los miles de millones de dólares que envían los exiliados cubanos desde Estados Unidos son los que contribuyen a mantener a una parte importante de la población de la isla, y, sin desearlo, al mismo comandante Castro.

Si comparáramos las realizaciones y orientaciones culturales de Cuba y Chile encontraríamos allí diferencias igualmente abismales. Las ciencias humanísticas -tal como ocurría en la Unión Soviética y en la China de Mao- no existen prácticamente en Cuba aunque sí como curricula, mientras en Chile conservan el rango destacado que siempre han tenido en su sociedad y su cultura. Sociología, psicología, economía, historia, comunicación, periodismo independiente, son materias que no existen como disciplinas de análisis y discusión: es que ellas exigen indefectiblemente, mucho más que las ciencias naturales, libertad de expresión y, en un nivel institucional superior, la institucionalización de la opinión pública, cuya práctica implica necesariamente la posibilidad de criticar abiertamente a los gobernantes y a sus políticas.

A medio siglo de su triunfo, la revolución cubana y la misma Cuba, carecen de una historia global -o varias, como correspondería- de sus vicisitudes en el siglo xx. La historia crítica de Cuba está fuera de sus fronteras, como testimonios de analistas disidentes, expulsados o exiliados. No existen trabajos teóricos sobre el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo, ni tampoco sobre la Unión Soviética, China, Corea del Norte o Checoslovaquia. Allí, como en todos los países socialistas, el marxismo es una pieza de museo: sirvió como cantera demagógica para defender a la oligarquía absoluta del partido dominante, pero para nada más. Si queremos encontrar un marxismo, aunque arcaico, pero por lo menos leído, hay que ir a las universidades de los países capitalistas o de economía de mercado, entre ellas las universidades argentinas, peruanas, chilenas, o norteamericanas (desde Harvard a Oxford, de Londres o la Soborna).

Las disciplinas humanísticas no existen en Cuba, salvo que sean siervas miserables y disciplinadas de la dictadura, que controla con mano de hierro todos los resquicios de la vida cultural. Toda la vida de Cuba es un calco perfecto del más feroz estalinismo, además de un país totalmente dependiente, en lo político y económico de la Unión Soviética, hasta que ésta se derrumbó. El nivel misérrimo de las exportaciones e importaciones de Cuba, reflejadas en los cuadros que di, muestran la caída impresionante de la producción y la productividad en el país, que en 1952 ocupaba el tercer lugar entre los veinte países latinoamericanos en cuanto a producto nacional bruto por habitante<sup>9</sup>.

En Cuba, en el siglo XXI, se cultiva la tierra con arados tirados por caballos (compárese esta dato con la extraordinaria maquinaria agrícola de la Argentina). Gran parte del transporte

---

<sup>9</sup> Stéphane Courtois, et. Al. El libro negro del comunismo. Planeta Espas. Madrid. 1998 (1997), pág. 725, nota.

público se realiza en Cuba mediante la tracción a sangre (es decir, con carros y caballos). "El responsable de las cárceles en Oriente, al sur de la isla de Cuba, Papito Struch, declaraba en 1974 a 25 años de revolución: 'los presos constituyen la principal fuerza de trabajo de la isla'"<sup>10</sup>.

"En 1974, el valor del trabajo realizado representaba más de trescientos ochenta y cuatro millones de dólares."<sup>11</sup>

En cuanto a la alfabetización, digamos que fue utilizada y lo es, junto con la enseñanza en general, como una técnica de dominación sobre las personas y las familias, además de un elemento de la propaganda para engañar -no a iletrados- sino a escritores, artistas, inclusive premios Nobel, todos bajo el efecto de prebendas, propaganda, premios o del ilustre "efecto Dickens". El maestro disuade, lava cerebros, controla -inclusive policíacamente- al educando, y, por medio de éste mismo, sabe lo que piensa la familia y sobre todo sus padres. Por eso la Alemania nacional-socialista, todos los socialismos revolucionarios y el fascismo (aunque en menor medida) dieron una importancia vital a la educación. La idea de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, por el contrario, era que la educación debía formar hombres libres y responsables, es decir, ciudadanos.

Estas comparaciones constituyen apenas una rendija para apreciar las consecuencias de abolir el Estado de derecho, terminar con la metodología democrática, liquidar la propiedad privada, y convertir a la justicia en materia exclusiva de una dictadura totalitaria.

---

<sup>10</sup> Ibid., pág. 739.

<sup>11</sup> Loc. Cit.